

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

MILLARS

FILOGIA

IX

AÑO 1988

COLEGIO UNIVERSITARIO DE CASTELLON  
EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL DE CASTELLON

## Negación y lítote en Fray Luis de León

Carlos Campa Marcé  
Javier García Gibert

Nota previa: para los textos de Fray Luis seguimos la edición de Oreste Macrí: Fray Luis de León, POESIAS, ed. Crítica. Barcelona, 1982.

Empecemos por decir algo que todo el mundo sabe: que existe un Fray Luis erótico, terreno éste en el que no por breve o localizado dejamos de encontrar algunas de las páginas ciertamente más sugerentes de la literatura española. Y no aludimos sólo a su sensible traducción del Cantar de los Cantares o a sus no menos sensibles y "literales" comentarios, sino también, por ejemplo, a un conjunto de poesías que, con el membrete protector de "imitaciones" o "traducciones" de otros poetas, nos regaló paganamente. En este capítulo sobresalen sus espléndidas versiones de algunas odas de Horacio, de entre las que nos permitimos destacar la titulada "Nolis", cuya última extraordinaria estrofa, "podía parecer impropia de Fray Luis", en palabras de Félix García; o la increíble versión de Joan de la Cassa titulada "Dejo de las cosas", canción que hay que leer para creer la fuerza y la pasión con que el agustino recrea las angustias de quien, ya viejo e impotente, siente el rigor todavía de las eróticas espuelas del deseo (poema, por supuesto, del que algunos críticos, como el escrupuloso Coster, han cuestionado su autenticidad esgrimiendo el argumento de su "marcado carácter erótico"); o la profana "Imitación de diversos" con su correspondiente "carpe diem": "Ay por Dios, señora bella, / mirad por vos mientras dura / esa flor graciosa y pura, / que el no gozalla es perdella.". Sin olvidar, obviamente, sus cinco sonetos amorosos, de filiación petrarquista, el tercero de los cuales ("Agora con la aurora se levanta") fue considerado con toda justicia por Menéndez Pelayo como uno de los más bellos poemas de amor españoles; no ha faltado quien, como Vossler, se apresuró (no hay tal) a considerarlos "alegóricos", y otros, como Félix García, salieron al paso afirmando su carácter de imitaciones italianas "que no traducen sentimientos ni pasiones ni imaginaciones personales del poeta".

Todo señala que la libido de Fray Luis tiende a ocultarse (vanamente) detrás de una doble cortina de humo. Por un lado la impuesta por el mismo poeta: la petición de su prima, la monja Isabel Osorio, a instancias de la cual traduce y comenta el erótico Cantar; el rechazo indirecto, según parece, de su probada versión en "octava rima"; el uso, bien

inútil por cierto, del pseudónimo Luis Mayor cuando se dispuso a publicar sus poesías; el propio prólogo semi-exculpatorio que las precede dirigido a don Pedro Portocarrero ("en mi mocedad y casi en mi niñez ... estas obrecillas a las cuales me apliqué, más por inclinación de mi estrella que por juicio o voluntad ... nunca hice caso de esto que compuse, ni gasté en ello más tiempo del que merecía lo que nacía para nunca salir a luz ..."); y, finalmente, la coartada de versiones, traducciones e imitaciones de algunos poetas profanos que Fray Luis muchas veces llevó a cabo con tanto acierto y pasión que es muy lícito pensar que no desconocía vivencias semejantes a aquellas que dieron fruto a los poemas imitados. Refuerza esta conclusión el hecho de que muchas de estas versiones –cuyo "tono" está a menudo en consonancia con distintos momentos de su obra original– exceden, sobrepasan, el puro "topos" literario para acogerse a una sintonía mucho más profunda y personal. Cierto es que Fray Luis vivió desgarrado: "estaba hecho para la armonía ... pero no la poseyó nunca en la vida" escribe Dámaso Alonso. Y Oreste Macrí llega a estimar incluso un "desdoblamiento de personalidad".

Pero no fue sólo el propio poeta quien trató de ocultar su libido. Muchos de sus críticos y exégetas contribuyeron también pudorosamente a esta tarea de oscurecimiento, precipitándose a justificar, relativizar o invalidar cualquier atisbo –y los hay muchos– de esta presencia del mundo en el cuerpo de Fray Luis (como si él mismo no hubiera hecho alusión a sus hartos más que probables "pecadillos juveniles"). Apoyándose en la confusa inseguridad de los manuscritos, siempre les quedó la posibilidad de confirmar que ciertos poemas eran impropios del Maestro salmantino, dándoles carta de inautenticidad. No podemos discutir sobre este punto. Pero hay muchos testimonios sospechosos de intención o, cuando menos, tan escandalizables y emasculantes como faltos de lógica humana y sencillos de refutar con una simple lectura desprejuiciada. A quienes resulta "difícil de admitir ese delicado sentimentalismo erótico en un alma tan sinceramente vertida a Dios" y tachan de "suspiciosa malévola" cualquier lectura que no se quede en la sotana del poeta de Belmonte, les diríamos simplemente que no hay peor ciego que el que no quiere ver, y que las tensiones de Fray Luis –que todos, de algún modo, compartimos– están lo bastante claras como para poder convertirse, llegado el caso, en una característica fundamental de su poesía. Esto es algo que ya señaló, en el campo estrófico y estilístico, Dámaso Alonso, y que otros muchos han comentado: esa "tensión entre el alma que quiere ir de vuelo y el cuerpo que no puede abandonar la tierra" en palabras de Lapesa en su comentario a la "Oda a Felipe Ruiz" ("¿Cuándo será que pueda").

Tómese lo que antecede como punto de partida o introducción. Lo que viene a renglón seguido es tratar de demostrar que esa tensión aludida se hace traslúcida en Fray Luis por medio de elementos textuales. Vamos, pues, a centrarnos en un procedimiento retórico que utiliza el agustino con abundancia: nos referimos a la negación, y a una de sus formas específicas: la lítote.

La negación en general es, en efecto, un recurso profusamente utilizado por nuestro poeta, al que no se ha dado, pensamos, la suficiente importancia. Sólo en la *Historia social de la literatura española* de Rodríguez Puértolas y otros –obra más que discutible por tantos conceptos– hemos podido encontrar una clara referencia: "Su equilibrio –tan ponderado– es siempre precario, ya que todo lo que fray Luis afirma, lo afirma contra las fuerzas que lo niegan. Rara vez llega fray Luis a la afirmación pura. La constante de su poesía es la "negación" de todo aquello que impide, precisamente, la afirmación contemplativa libre de trabas. Así, desde el deseo de alcanzar una visión que el poeta intelectualmente conoce, las odas están construidas a base del rechazo de ciertos términos. A contra B, siempre: estrofa contra estrofa y, a veces, lucha dentro de la misma estrofa." (Aspectos éstos que ya había señalado Dámaso Alonso). Y concluyen los autores: "Se ha hablado siempre de la serenidad de fray Luis de León y, correspondientemente, del equilibrio conceptual y formal de su poesía. No negaremos que alguna vez se alcanzan. La impresión más general y honda que nos produce es, sin embargo, su falta de serenidad, su incapacidad de sobrepasar la negación".

Ciertamente. Y esa mentalidad negativa a la que hacemos referencia –que es algo más que una mera cuestión estilística– se manifiesta, claro, retóricamente: las negaciones polisindéticas introducidas por "no" y "ni", inusualmente frecuentes, alcanzan incluso series de hasta ocho elementos y acaban algunas veces cerradas por un "jamás"; en todos los casos se niegan victorias o solicitudes del mundo. La actitud del sabio, por otro lado, se configura como "no" + 3ª persona (no le enturbia el pecho, ni se admira, no cura, no aspira, no varía, no le daña ...). El "no" + 2ª persona de subjuntivo es una forma de exhortación típica dirigida a destinatarios internos, como Querinto o Grial (No te engañe, no fíes, no traspases, no cures, no pienses...) que tiene su correlato en las admoniciones positivas (Retira, imita, inclina, alarga, vence, satisfaz, escribe...); mas la insistencia en la exhortación nos produce siempre la impresión de que Fray Luis es a sí mismo a quien está tratando de convencer. E igual de sospechosa nos resulta en este sentido cierta clase de impugnaciones rotundas: "Sin cuerpo no es violencia / vivir ...", "No sufre larga ausencia, / no sufre, no, el amor que es verdadero...", etc. Volveremos sobre esto más adelante. De otro lado, encontramos

bastantes poemas cuya estructura formal, además de ideológica, reposa sobre una base exclusiva de negaciones: ("De la avaricia", "Contra el juez avaro", "No siempre es poderosa"...), y otros se estructuran en un claro juego dialéctico de afirmación y negación: "Vida retirada", "Las Serenas", "Al licenciado Grial", "Esperanzas burladas"... Si a esto añadimos la profusión de adverbios (además de "no": "jamás", "nunca", "en vano"...), conjunciones ("ni"), preposiciones ("sin") y adjetivos morfológica o semánticamente negativos (recuérdense sólo los negativos por su semántica: vano, fingido, engañoso, falso, bajo, caduco, oscuro, mezquino, torpe, etc.), nos encontramos con un cuadro en el que pudiera resultar que acaso la negación sea un elemento clave en la poética de Fray Luis.

Obviamente esta retórica del rechazo y la impugnación puede, en principio, ser explicada como el correlato estilístico de una voluntad de ser ascético (voluntad decimos, no logro). Pero aún eso no nos basta. Queremos ir más lejos. Por de pronto, analicemos una figura especial dentro de esa retórica de la negación: nos referimos a la lítote, que consiste en "la expresión de un significado por la negación de su contrario" (Lázaro Carreter: *Diccionario de términos filológicos*). Lausberg, sin embargo, la define de un modo más restringido: "es una ironía perifrástica por disimulación en cuanto que un grado superlativo es transcrito por la negación de su contrario"<sup>1</sup>. También Vladimir Jankelevitch se refiere a la lítote como instrumento de la ironía<sup>2</sup>. Nosotros, no obstante, vamos a ceñirnos a la primera definición. No tiene la lítote por qué ser irónica, y el manejo que de hecho hace Fray Luis de ella lo demuestra sobradamente.

Nos centraremos aquí en un subtipo de lítote, quizá el más drástico y llamativo: el de la lítote adjetival que califica a un sustantivo. No hace falta decir que hay muchos otros tipos más: negación de un verbo en forma personal ("No niego", Fray Luis), de un gerundio ("mas el fuerte varón, no desmayando", Acuña), de un participio ("no de esperanza falto", Juan de la Cruz), de un adverbio ("no lejos", "no vanamente", Aldana), de un sustantivo ("no ficción disimulada", Cetina), de un sustantivo precedido de preposición ("no sin admiración", Acuña; "no por tierra", Aldana; "no d'olvido", Garcilaso), de un adjetivo sin sustantivo ("no ciego de aquella Luz hermosa", Herrera), de verbo más atributo ("no es menor la diferencia", Acuña; "delfín no fue pequeño", Góngora), etc.

Pues bien, asombra enormemente la altísima proporción de la lítote adjetival del tipo comentado en la poesía y en la prosa de Fray Luis, y asombra también que nadie, que sepamos, haya hecho alusión a ello. Si nos

<sup>1</sup> Heinrich Lausberg: *Elementos de retórica literaria*, Gredos, Madrid, 1975, p. 112.

<sup>2</sup> Vladimir Jankelevitch: *La ironía*, Taurus, Madrid, 1983.

ceñimos a sus 23 composiciones poéticas reputadas sin discusión como originales observamos hasta 16 lítotes de la clase "sustantivo + negación (no) + adjetivo o participio adjetivado" (siendo el orden indiferente), y algunas más entre las poesías atribuidas y las que Félix García incluyó en su breve epígrafe de "imitaciones". Y asombra la proporción al compararla con los poetas más relevantes de su siglo. En Garcilaso hallamos tan sólo 4 del tipo señalado ("no vista idea", "canto no aprendido", "desasosiego no creíble", "fortuna... no harta"). En Juan de la Cruz, ninguna. En Cetina, apenas tres ("mal no merecido", "amador no verdadero", "ardor, no mortal, mas de dañaros" -si bien esta última queda en rigor debilitada por el "mas" adversativo-). En Hernando de Acuña hallamos siete, muchas de ellas fuertemente lexicalizadas ("no pocos días", "no poco alivio", "no menor nobleza", "fieras gentes no sujetas", "no conocidas gentes", "no herido y fuerte pecho", "un ser no concedido a mortal hombre" -esta última, dudosa, o cuando menos debilitada, por el sintagma preposicional que sigue al participio-). En Aldana, una media docena ("no poca parte", "cielo no añublado", "alegría no poca", "no venido acento", "no largo trecho", "aquel y aqueste brazo no pequeños"). En Herrera, por fin, encontramos una veintena, si bien, como en casi todos los poetas mencionados, aparecen a lo largo de una obra mucho más extensa y numerosa que la de Fray Luis.

Siguiendo el hilo de nuestro asombro, observamos en el Maestro salmantino no sólo un uso persistente y riguroso de esa lítote adjetival sino también una significativa coherencia semántica. Los poetas de su siglo (no después, en el Barroco) utilizaron la figura -aquéllos que la utilizaron- sin especial énfasis o pertinencia, sin brillantez ni asiduidad. Ya hicimos el recuento, sujeto a errores u omisiones, de aparición y frecuencia en sus obras. Herrera, que es acaso, proporcionalmente, después de Fray Luis, quien más la manejó, lo hace frecuentemente sin rigor ni originalidad: por cuatro veces echa mano del participio "cansado" (referido a "fama", "tormento", "condición" y "pecho") y también repite los participios "usada(os)", "tratado(s)", "vencida(os)" y "acabado(a)". Por otro lado, en Herrera no se da ni con mucho la pertinencia y maestría que en el uso de esta figura revela Fray Luis, pues la aplica a conceptos a menudo muy diversos ("estado", "espada", "amigo", "edad", "desierto", "bárbaros", etc.). Pero el poeta sevillano aún sigue haciendo, eso sí, una utilización de la lítote que hace alusión, como en Fray Luis, a significados "morales". Pocos años más tarde un poeta cordobés usará de la lítote con igual pericia y profusión que el agustino, aunque con un estilo muy distinto. Se trata, claro, de Góngora, que va a servirse de ella con una finalidad predominantemente descriptiva y ornamental, teñida también muchas veces de sutilezas conceptistas ("la no espigada mies", "dispensadora del cristal no escasa", "el golpe no remiso",



"no líquidas perlas", "no fácil honda", "puente no leve", "señas no ligeras", "pirámide no poca", "pecho no escamado", etc.). Góngora, además, hará comunes algunos cambios en esta lítote adjetival, como poner, por ejemplo, la negación después del adjetivo ("dura no estocada", "duro no de cuerno"...).

Pero volvamos a Fray Luis. Destaquemos de momento las 16 lítotes adjetivales que aparecen en sus 23 poemas originales indiscutibles:

1- UN NO ROMPIDO SUEÑO ("Vida retirada", v.26)

Un no rompido sueño,  
un día puro, alegre, libre quiero;  
no quiero ver el ceño  
vanamente severo  
de a quien la sangre ensalza, o el dinero.

2- SU CANTAR SUAVE NO APRENDIDO ("Vida retirada", v.32)

Despiértente las aves  
con su cantar suave no aprendido.<sup>3</sup>  
no los cuidados graves  
de que es siempre seguido  
quien al ajeno arbitrio está atenido.

3- CON SED INSACIABLE / DEL NO DURABLE MANDO ("Vida retirada", v.79)

Y mientras miserable-  
mente se están los otros abrasando  
con sed insaciable  
del no durable mando<sup>4</sup>,  
tendido yo a la sombra esté cantando.

<sup>3</sup> Lítote adjetival ya manejada por Garcilaso (Egloga II, v. 68)

Convida a un dulce sueño                      y las aves sin dueño,  
aquel manso ruido                                con canto no aprendido  
del agua que la clara fuente envía,        hinchen el aire con dulce armonía.

<sup>4</sup> Llobera y Macrí prefieren "peligroso mando", "porque es más expresivo y evita la rima con insaciable. No obstante, no disgusta la otra lección, que ha merecido ya las alabanzas de Arjona". (O. Macrí). En efecto, Arjona dice, con muy buen criterio: "Me parece expresión más propia de Fray Luis de León "del no durable mando" que "del peligroso"; variante que, entre otros, recogen Félix García y Angel Custodio y que, según nuestra opinión, no sólo es, en efecto, más estilísticamente luisiana sino que, además, se encuentra sintagmáticamente relacionada con la "sed insaciable" del verso anterior y con el "lauro eterno coronado" del verso 82. "No durable" se opone así, semánticamente a la sed insaciable de los mundanos a la vez que contrasta con el "lauro eterno coronado" de los sabios que se retiran; coherencia y ligazón en el terreno de la temporalidad que no podría establecerse si se atiende a la otra lectura.

## 4- LUZ NO USADA ("A Francisco Salinas", v.2)

El aire se serena  
y viste de hermosura y luz no usada<sup>5</sup>,  
Salinas, cuando suena  
la música extremada,  
por vuestra sabia mano gobernada.

## 5- DE NO PERECEDERA MUSICA ("A Francisco Salinas", v.19)

Traspasa el aire todo  
hasta llegar a la más alta esfera,  
y oye allí otro modo  
de no perecedera  
música, que es de todas la primera.

## 6- LA NO HUNDIDA NAVE ("Canción al nacimiento de la hija del Marqués de Alcañices", v.44)

Él te dará la gloria  
que en el terreno cerco es más tenida,  
de agüelos larga historia  
por quien la no hundida  
Nave, por quien la España fue regida.

## 7- EL NO TOCADO TESORO ("A Felipe Ruiz - De la avaricia", v.21)

¿Qué vale el no tocado<sup>6</sup>  
tesoro, si corrompe el dulce sueño?

<sup>5</sup> Fernando de Herrera utiliza en una lítote el mismo adjetivo "usada" ("no usada senda") en un sentido muy luisiano ("escondida senda", recuérdese) para referirse a la del sabio que rechaza las solicitudes mundanas (Elegía VI). Pero indudablemente tiene en Herrera esta lítote adjetival un matiz mucho más convencional que en el poeta de Belmonte, que la aplica a "luz" en el sentido de "virgen", "pura", "no corrompida" (como aparece en su "Oda al apartamento"); también acaso con la connotación de "excepcional", "desconocida", lo que la acercaría a otra lítote herreriana compuesta con el mismo adjetivo ("otros no usados males y mayores", Estanza I).

<sup>6</sup> Este "tesoro" puede estar relacionado con las previas alusiones a Tántalo y a Craso, personajes ambos que, según el mito y la leyenda, no pudieron "tocar" (gozar) sus tesoros. Aquí, pues, "no tocado" sería sinónimo de "no alcanzado", si bien el último verso ("y deja en la riqueza pobre al dueño") sugiere que el tesoro acaso sí sea alcanzado, mas por la especial idiosincrasia del avaro éste nunca lo disfrutará. Según todo ello, "tocado" tiene aquí un sentido positivo (que la lítote negativiza) que contrasta no sólo con la semántica previsible en el uso de la lítote por Fray Luis, sino también con la propia utilización de ese mismo participio en otro poema -"Las Serenas"- que en su lira segunda nos ofrece una "rosa ... tocada ... que el sentido enajena, ... pasa al alma y la envenena". Cabe decir, sin embargo, que no ha sido infrecuente el uso de "tocado" en sentido positivo. Recordemos sólo aquel soneto de Quevedo que comienza "Leí los rudimentos de la aurora", cuyo penúltimo verso se refiere a "doctrina muerta, letra no tocada".



- 8- EL MAL NO MEREcido ("Al apartamiento", v.20)  
 sierra que vas al cielo  
 .....  
 recíbeme en tu cumbre,  
 recíbeme, que huyo perseguido  
 la errada muchedumbre,  
 el trabajar perdido,  
 la falsa paz, el mal no merecido<sup>7</sup>
- 9- LUZ NO CORROMPIDA ("Al apartamiento", v.35)  
 En ti, casi desnudo  
 deste corporal velo, y de la asida  
 costumbre roto el ñudo,  
 traspasaré la vida  
 en gozo, en paz, en luz no corrompida.
- 10- A DAÑO NO JAMAS PERECEDERO ("A Don Pedro Portocarrero - No  
 siempre es poderosa", v.46)  
 y con cien voces suena  
 la Fama, que a la Sierpe, al Tigre fiero  
 vencidos los condena  
 a daño no jamás percedero.
- 11- EN MALES NO FINIBLES Y EN OLVIDO ("Contra un juez avaro", v.30)  
 y quedarás sumido  
 en males no finibles y en olvido.
- 12- LA FE NO COLORADA FALSAMENTE ("En una esperanza que salió vana",  
 v.60)  
 Lo justo le acompaña, y la luciente  
 verdad; la sencillez en pechos de oro,  
 la fe no colorada falsamente.
- 13- DE LA BARCA NO SUMIDA ("A todos los Santos", v.42)  
 Osado en la promesa,  
 barquero de la barca no sumida,  
 a ti mi voz profesa,  
 y a ti que la lucida  
 noche te traspasó de muerte a vida.
- 14- VIRGEN NO INFICIONADA ("A Nuestra Señora", v.89)  
 Virgen, no inficionada

---

<sup>7</sup> Cetina ya había utilizado de esta lítote ("y el mío injusto mal no merecido"), aunque "mal" aquí es de amores y la figura, tras "injusto" resulta ociosa y redundante. Fray Luis recoge la forma pero referida a un contenido que ya había aparecido dos siglos antes en el Arcipreste, cuando escribió aquello de que se hallaba "en prisión sin mereçer".

de la común mancilla y mal primero,  
que al humano linaje contamina;  
sabes bien que en ti espero ...

15- DEL PECHO NO VENCIDO ("A Don Pedro Portocarrero - La cana y alta cumbre", v.52)

Mas tú que solamente  
temes al caro Alfonso, que inducido,  
de la virtud ardiente  
del pecho no vencido,  
por lo más peligroso  
se lanza discurriendo victorioso.

16- DEL VALOR NO VENCIBLE ("A Don Pedro Portocarrero - La cana y alta cumbre", v.72)

alzó nueva bandera,  
mostró bien claramente  
del valor no vencible lo excelente.

Cabría añadir a este censo de lítotes algunas más de entre los poemas seriamente atribuidos y el breve capítulo de imitaciones. Así, por ejemplo:

- no doblada vara ("Del conocimiento de sí mismo", v.123)
- sangre vertida y no vengada ("Del mundo y su vanidad", v.165)
- la no vista belleza ("Imitación del Petrarca", v.9)
- boca ... no rogada (Imitación de Horacio, "Nolis", v.30)

A la vista de todo ello, podemos ya, en principio, diseñar algún ensayo de taxonomía formal en el empleo de este recurso retórico por nuestro poeta. Veamos:

En la inmensa mayoría de los casos el procedimiento es el siguiente: Un sustantivo de significación positiva viene calificado por un adjetivo o participio adjetivado de connotación negativa, pero al que una negación "no" antepuesta positiviza: "sueño no rompido", "cantar no aprendido", "luz no usada", "música no precedera", "nave no hundida", "luz no corrompida", "fe no colorada", "barca no sumida", "Virgen no inficionada", "pecho no vencido", "valor no vencible", ("vara no doblada"), ("sangre no vengada"), ("belleza no vista"), ("boca no rogada").

Solamente en dos ocasiones, y por obra de la negación que constituye la lítote, los sintagmas compuestos por sustantivo y adjetivo, ambos positivos, se negativizan: "no durable mando", "no tocado tesoro".

Finalmente, hallamos tres casos en que los sustantivos, de sentido negativo, refuerzan esta connotación debido a la negación de los adjetivos limitadores que los acompañan: "males no finibles", "daño no jamás precedero", "mal no merecido".

El primer sistema es, con mucho, como vemos, el más utilizado por Fray Luis, y a partir de su esquema formal vamos a intentar ahora desvelar

sus significaciones. Hemos visto que el sintagma "sustantivo positivo + negatividad denegada" queda sin duda realzado en su positividad, pero no sin que, al tiempo, Fray Luis nos haya descubierto su debilidad y su secreto. Para advertir esto último nos es preciso un trabajo previo: dilucidar los términos y la semántica a los que aplica la lítote Fray Luis. Si atendemos a los sustantivos fácilmente distinguiremos un doble campo semántico:

- "Nave", "fe", "barca", "pecho", "valor", ("vara") nos remiten a realidades de fuerza, solidez, y en su contexto poemático hacen referencia a dos connotaciones muy claras: la Patria y la Iglesia (recuérdese que es a ella a quien se alude con los símbolos "nave" y "barca").

Los adjetivos que los califican guardan también, por su parte, una estrecha relación y aluden a todo aquello que puede destruir o debilitar aquellas realidades sustantivas: "hundida", "colorada", ("falsamente"), "sumida", "vencido", "vencible", ("doblada").

- "Sueño", "cantar", "luz", "música", "Virgen", ("belleza"), ("boca"), remiten, de otro lado, a la esfera de lo puro o lo ideal.

Consecuentemente, los adjetivos que los califiquen girarán en torno a una semántica no de ruptura o derrota sino de contaminación (o acabamiento): "rompido" (con un significado no de rompimiento sino de interrupción), "aprendido", "usada", "perecedera", "corrompida", "inficionada", ("vista"), ("rogada").

Es decir, en la primera serie, se niega frente a lo duro lo que hunde o rompe, y en la segunda, frente a lo puro, lo que corrompe. La primera cabría incluirla dentro del campo de la ética; la segunda, de la estética.

Con estas lítotes Fray Luis defiende, o lo intenta, lo más sagrado del mundo; pero, a la vez, está impugnando la auténtica realidad. ¿Qué otra cosa hace al rechazar la derrota, la corrupción y el tiempo? Eso, no obstante, Fray Luis lo sabe; no puede dejar de saberlo: negando los temidos calificativos –a los que el poeta, no se olvide, confiere sólo el rango de "adjetivos"– la realidad "sustantiva" queda reforzada, pero no sin que, de hecho, se haya cuestionado un momento. ¿No sería más sencillo, menos problemático, aludir a "Nave", "fe", "luz", "Virgen" sin dejar siquiera entrever la posibilidad de que estén "hundidas", "coloradas falsamente", "corrompidas" o "inficionadas"? Eso es lo que haría un místico, por ejemplo, pero no un ser problemático como Fray Luis.

Cabría decir que estas lítotes tienen algo en nuestro poeta de procedimiento homeopático: inocular en un sistema de bondades el mal debilitado por un "no", con el objeto de conjurar el peligro de ese mal en un grado absoluto. Esta idea, no obstante, conlleva un temor, un temor que es acceso, sesgado u oblicuo, a la propia conciencia. Y todo esto lleva más lejos,

demasiado para algunos. Por eso no están de más, antes de proseguir, unas salvedades.

La aplicación del psicoanálisis a la crítica literaria tiene, por de pronto, la virtud de alarmar al sesudo eruditismo, y muchas veces con razón. A los que dicen, a menudo con justicia, que quien incurre en la crítica psicoanalítica habla más de sí mismo que de lo interpretado, les adelantamos que asumimos ese riesgo, esa subjetividad, puesto que, entre otras cosas, lo que queremos con las presentes notas es inscribir (escribir) nuestro "deseo" de Fray Luis. No hará falta que nos detengamos en el desvelamiento sin más de la pulsión del escritor, pues, como dice Paul Ricoeur, "nada se parece tanto al secreto de uno como el secreto de otro"<sup>8</sup>. Nos sujetamos de hecho a unas limitaciones, que salvan en lo posible la objetividad; las que el propio Ricoeur enuncia en el siguiente fragmento: "A mi parecer, la única interpretación psicoanalítica válida es la que se limita a leer en la propia obra los procedimientos de distorsión análogos a los del sueño y la neurosis y desplegar ante nosotros la obra misma en su trabajo de sentido" (el subrayado es del autor). O también: "Se trata entonces menos de desenmascarar pulsiones que de desmontar los mecanismos y las estructuras mediante las cuales, a partir de la pulsión, el sentido se produce como sentido". Y eso mismo justamente es lo que vamos a hacer, partiendo de una manifestación "textual" de suyo tan evidente como la negación y la lítote en la poesía de Fray Luis.

En un conocido artículo de 1925 titulado "La negación" (*Die Verneinung*), Freud escribe<sup>9</sup>: "El contenido de una imagen o un pensamiento reprimidos pueden, pues, abrirse paso hasta la conciencia, bajo la condición de ser negados". Y en la interpretación, consecuentemente, "nos tomamos la libertad de prescindir de la negación y acoger tan sólo el contenido estricto de las asociaciones". ¿Qué es lo que niega obsesivamente Fray Luis? Las tentaciones de lo terreno, frente a la serenidad espiritual. Ya dijimos que esa dialéctica organizaba estructuralmente un buen número de sus poemas, y hemos visto que en las lítotes lo ideal, eterno y puro, la fuerza y el valor, se asocia a sus contrafiguras: la corrupción, la muerte y la derrota. Fray Luis sólo puede oponer los términos radicalmente; mas con ello se traiciona: saca

---

<sup>8</sup> Paul Ricoeur: "Psicoanálisis y cultura" en *Sociología contra psicoanálisis*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1974, págs. 208-222.

<sup>9</sup> Dieciocho años antes de este trabajo de Freud, Henri Bergson ya apuntó en "La evolución creadora" el carácter "intelectual" de la operación negadora, que Freud también resaltará en su mencionado artículo, y el hecho de que la negación intelectualmente no sea más que una "afirmación de segundo grado". (Ver, a este propósito, el comienzo del capítulo IV de "La evolución creadora", Espasa Calpe, Madrid, 1973, págs. 251 y ss.).

a la luz sus fantasmas. Si la "Nave" o "barca" de la Iglesia no se halla "hundida" o "sumida", ¿no basta esa negación para saber que puede estarlo?

Pero sigamos con Freud. En el artículo citado, señala un aspecto para nosotros de mucha importancia: que la función intelectual se separa con la negación del proceso afectivo: "con ayuda de la negación se anula una de las consecuencias del proceso represivo: la de que un contenido de representación no logre acceso a la conciencia. De lo cual resulta una especie de aceptación intelectual de lo reprimido, en tanto que subsiste aún lo esencial de la represión" (lo afectivo). La represión, pues, subsiste bajo la forma de negación: "El enjuiciamiento es el sustantivo intelectual de la represión, y su "no" un signo distintivo de la misma". Esa distinción precisamente entre lo intelectual y lo afectivo tiene para nosotros una extrema pertinencia, pues es ella la que marca la tensión poética y vital del agustino. Fray Luis es un poeta intelectual no liberado afectivamente. Su intelectualismo queda fuera de dudas y ha sido varias veces señalado por la crítica. Odas como "Noche serena", "Morada del cielo", o "A Felipe Ruiz" ("¿Cuándo será que pueda...") demuestran bien a las claras cuánto separa a Fray Luis de la pura afectividad mística. Su ansia de saber, el "Somnium Scipionis", hacen que el poeta sitúe, en efecto, su espíritu en la bóveda estelar, pero nunca su cuerpo, preso siempre "en esta cárcel baja, oscura". Por eso sus mal llamadas "odas místicas" van en busca del saber, no del amor. El poeta sólo puede asumir esa tensión angustiada negando intelectualmente el cuerpo, suprimiendo su afectividad. El místico no la niega sino que afirmativamente la reconduce. "La afirmación como sustitutivo de la unión -afirma Freud- pertenece al Eros; la negación, consecuencia de la expulsión, pertenece al instinto de destrucción. El negativismo de algunos psicólogos debe, probablemente, interpretarse como signo de la defusión de los instintos, por retracción de los componentes libidinosos".

Esa pulsión libidinal, en el Fray Luis más juvenil o cuando ostenta alguna coartada, se libera soberbiamente produciendo, según dijimos, un erotismo de primera clase. Pero normalmente se escuda en la impugnación, que es ya, como hemos visto, un procedimiento cuando menos preconsciente. Palinodias, autoacusaciones, síntomas explícitos de "debilidad" salpican en varios puntos la obra poética luisiana. Baste recordar "En la Ascensión", "A Nuestra Señora", "A todos los Santos", "Del conocimiento de sí mismo", el soneto de corte garcilasiano "Cuando me paro a contemplar mi vida" o las no seguras, aunque probables, "Del mundo y su vanidad" y "Lira sobre la conversión", para saber de la conciencia de Fray Luis con respecto a los ligámenes que le unían a este mundo. Y su respuesta a la evidencia es el negativismo o la huida: "Huye: que sólo aquel que huye escapa" dice en el

último verso de "Las Serenas", lo que viene a ser un lema, ciertamente escalofriante, digno sólo de un asceta mal seguro de sí mismo. Parece Fray Luis, en efecto, un eterno "convaleciente" de la enfermedad del mundo, como puede leerse en el verso que cierra "Del conocimiento de sí mismo". Y es cierto también que en bastantes de sus odas hay un trasfondo de súplica y auxilio a los poderes celestiales para que le ayuden a evitar la "natural caída".

Fray Luis es, en suma, consciente, a nivel intelectual, del poder que ejerce, en él y en todos, el mundo, y, con palabras del Arcipreste, de que "umanal cosa es pecar". Sus pulsiones terrenales, tensamente reprimidas, sólo acceden al texto y la consciencia por medio de la lítote o cualquier otra vía de la negación<sup>10</sup>; se libera así esa fuerza tan evidente en lo intelectual como afectiva y efectivamente no asumida. La negación ya es, sin embargo, una forma de percatación de lo reprimido. Saber que las realidades, puras como la luz, pueden estar "corrompidas" presupone, al rechazarlo por medio de la retórica manierista y retorcida de la lítote, no otra cosa que otorgarle un cierto grado de excepcionalidad. Lo normal serán las luces usadas y corrompidas, las músicas percederas, las barcas sumidas, las fes coloradas, los valores vencibles. El mundo, en efecto, manda, y eso lo sabe el inconsciente, del cual, como es sabido, no procede ningún "no". El esfuerzo de negarlo es un esfuerzo intelectual, que supone, por añadidura, un desgarrón con lo afectivo. Ese es el drama de Fray Luis.

Casi huelga decir que no se ha dicho en este artículo nada esencialmente nuevo. Nuestro propósito ha sido llegar desde lugares diferentes (la retórica de la negación y el discurso psicoanalítico) a una imagen de Fray Luis que empieza a estar bastante asentada. La evidencia para Freud –y no hace falta abundar en ello después de la escuela lacaniana– de que la negación psicoanalítica y la negación lógica y lingüística tienen, de suyo, idéntico origen ha sido el puente que nos ha permitido pasar de una a otra sin salirnos del texto, menos "sereno" que sugerente, del gran poeta del XVI.

---

<sup>10</sup> La raigambre horaciana de la poesía de nuestro autor podría tal vez, a primera vista, justificar la afición de Fray Luis por el procedimiento de la lítote, también frecuentemente utilizado por el gran poeta latino. Sin dejar de advertir tal circunstancia, creemos sin embargo que el maestro salmantino ha utilizado ese recurso con el ahínco, dirección y coherencia suficientes como para ser algo más que un mero préstamo estilístico entre otros, sin esa carga personal, reveladora, que nosotros le atribuimos.